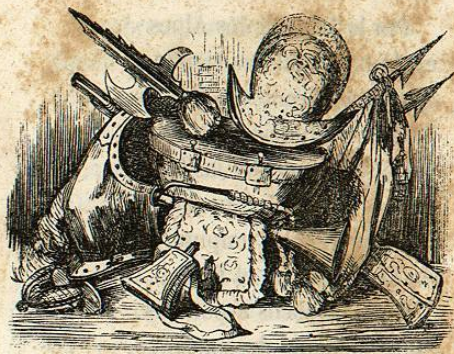
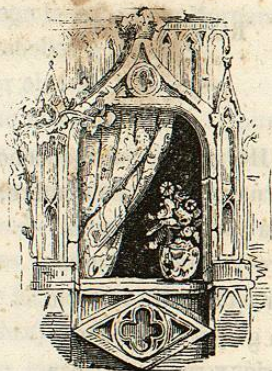


Y aquí en Castilleja, lleno
de desengaños atrozes,
rindió á su Criador el alma
que tan grande concedióle;

Sin que despues haya visto
el absorto mundo un hombre,
que de Hernan Cortes al lado
la historia imparcial coloque.



LA MUERTE

DE UN CABALLERO.



ROMANCE.

El noble frances Bayardo,
el insigne caballero
que nunca mancilló *tacha*,
que jamas conoció *miedo*,

Por la falda de los Alpes
en fuga las huestes viendo,
que al Almirante de Francia
dió el rei Francisco primero;

Del deshonor de las lises
furioso su heróico pecho,
gallardo la lanza empuña,
riscado revuelve el freno,

Y en los pocos españoles,
causa de aquel desconcierto,
se arroja como valiente,
para morir como bueno.

A pintar su gallardía,
á contar sus altos hechos,
á encarecer sus hazañas
no basta el humano acento.

En un normando morcillo,
que respira espuma y fuego,
cuya lijereza es rayo,
cuyos relinchos son trueno;

Con un arnes que deslumbra
del mismo sol los destellos,
y en parte una veste oculta
de carmesí terciopelo;

Y sobre el bruñido casco,
dando vislumbres al viento,
un penacho blanco y rojo
con rica joya sujeto,

Cual águila se revuelve,
lidia cual leon soberbio,
cual raudo torrente rompe,
resiste cual risco eterno.

Solo españoles soldados
sin ceder pudieran verlo,
y con él y con los suyos
trabar combate sangriento.

Mas qué mucho, si los rige
aquel hijo predilecto
de la victoria en Italia,
marques de Pescara escelso.

Del noble frances Bayardo,
á pesar de los esfuerzos,
la francesa artillería
fué de la España trofeo.

Pues de aquella escaramuza
en lo mas trabado y recio,
cuando las contrarias huestes
eran de valor portentos,

Una silbadora bala
de oscuro arcabuz partiendo,
traspasó de parte á parte
al gallardo caballero.

Al caer de los arzones
con pesado golpe al suelo,
cuajó la sangre á sus tropas
de sus armas el estruendo,

Y alzaron tal alarido
de dolor y de despecho,
que por los lejanos valles
resonó en fúnebres ecos.

Al oír los españoles
tan lamentable suceso,
la sangrienta lid suspenden
de asombro y lástima llenos :

Pues la muerte de un contrario
de valor insigne ejemplo,
pena y confusion infunde
en sus generosos pechos.

Soldados de ambas naciones
cercan al noble guerrero,
cuya sangre empaña el brillo
del arnes bruñido y terso.

Y el mismo Pescara llega
de llanto el rostro cubierto,
y le recoge en sus brazos
con doloroso respeto.

Sus criados le desarman.
inténtanse mil remedios,
mas ¡ oh dolor! todo en vano,
llegó su instante postrero.

Muere Bayardo el famoso,
y en el último momento,
después que á Dios pidió gracia
cual cristiano caballero,

A españoles y á franceses
tornando el rostro sereno,
« Por mi rei y por mi patria,
esclamó, gozoso muero ;

« Y ufano de que haya sido
á las manos y al esfuerzo
de soldados españoles
de honra y de valor modelo,

« Y de la nacion mas grande
que en mas alta estima tengo,
de cuantas pueblan la tierra
de cuantas cubren los cielos. »

No dijo mas, que la muerte
convirtió su voz en hielo,
volando á tomar el alma
entre los héroes asiento.

Dejaron los españoles
por honra á tal caballero,
de seguir al Almirante
que en Francia salvóse presto.

Y el cadáver de Bayardo,
de lauro inmortal cubierto,
entregado fué á los suyos
con justo desprendimiento ;

Para que hallara reposo
tan valiente y noble cuerpo
en su agradecida patria
al lado de sus abuelos.



AMOR, HONOR Y VALOR.

ROMANCE I.

EL EJÉRCITO.

De trompas y de atambores
retumba marcial estruendo,
que en las torres de Pavía
repite gozoso el eco :